

El Misterio de la Constitución olvidada

Apareció en mitad de la noche y cuando nadie lo observaba, sacó su varita, apuntó directamente al libro y pronunciando las palabras mágicas hizo desaparecer La Constitución...

A la mañana siguiente, Violeta se despertó. Todo parecía distinto.

Nadie parecía darse cuenta, pero todo era distinto. Su madre ya no trabajaba en el Hospital. Sólo se ocupaba de la casa. Para ir al Banco su padre tenía que acompañarla y firmar los papeles. ¡Si ella siempre se había ocupado de eso sola!

Su padre trabajaba desde la mañana hasta bien entrada la noche sin apenas vacaciones y en su instituto los chicos y las chicas iban a clases distintas.

Violeta estaba preocupada. Ella era una chica muy imaginativa. Siempre andaba haciendo hechizos y experimentos. De mayor quería ser Bruja. Quizás por eso no tenía amigos.

Al principio pensó que se trataba de una broma, pero cuando a los pocos días su hermano se puso enfermo y no pudieron ir al Hospital se dio cuenta de que no lo era.

Pasaron semanas, nada cambiaba... En la calle había injusticias, la policía detenía a gente sólo por su forma de pensar; el Rey hacía lo que quería...

Era, era, era... Como si las leyes hubieran cambiado, como si todo fuera a peor. ¡Como si la Constitución nunca hubiera existido! – pensó de repente.

En ese momento, Violeta se acordó de lo que había estudiado en clase antes de todo esto. Le habían explicado, que en 1978 un grupo de personas importantes, después de mucho dialogar, habían conseguido escribir en un libro las Normas más importantes de España para garantizar la Democracia y los Derechos de las Personas. Pero que hubiera desaparecido no era posible, debía de ser un sueño.

Pasaron meses, vio cómo la gente empezaba a no respetar la religión de otros o a diferenciarse por razas y Violeta seguía dando vueltas a la idea de que aunque no parecía posible, la Constitución hubiera desaparecido.

De pronto en la Televisión sólo había un canal y no había más que una única opinión posible. No había elecciones y siempre gobernaban los mismos.

¿Pero por qué solo ella se acordaba de cómo era todo antes? La noche que empezó todo recordó estaba practicando uno de sus hechizos. Se trataba de un hechizo de memoria para aprobar un examen que apenas había estudiado. ¡Justo el de la Historia de España y la Democracia!

¡Por eso me acuerdo! – pensó. La persona que haya hecho esto debe de ser muy mala.

Al día siguiente se presentó en el museo donde debía estar La Constitución y al ver la urna vacía comenzó a investigar. Averiguó que había sido un humilde mago conocido por hacer cosas buenas. Él no ha podido ser, no es malo – dijo.

Aún así, decidió visitar su casa. Tenía algo de miedo por lo que podía encontrarse. Al llegar, se calmó un poco. Era una casa preciosa hecha con ladrillos naranjas, cortinas blancas y muchas flores. También era una casa muy luminosa. Tocó al timbre y un anciano que parecía tener unos 100 años le abrió y le preguntó - ¿Qué quieres pequeña?. ¿Fue usted quien robó la Constitución? ¿Por qué lo hizo? – se atrevió a preguntar Violeta.

Sí, fui yo quien la robó, pero no lo hice por nada malo si no porque las personas que viven en España no valoran la suerte que tienen de vivir en un país democrático como éste en el que nosotros tenemos derechos y podemos decidir lo que hacemos – dijo.

En ese momento, Violeta lo comprendió todo. ¿Y qué debemos hacer para devolver la Constitución haciendo que España la valore? – dijo ella.

El anciano se quedó pensando... Ya es tarde pequeña, deberías volver a casa; puedes volver mañana. – dijo el mago.

Todos los días a la hora del té, Violeta iba a visitarle. El mago le regaló su libro de hechizos y se acabaron haciendo amigos.

Pasaron muchas semanas., llegó el otoño. Un día, Violeta como cada tarde fue a casa del mago. Violeta se extrañó al ver que la puerta estaba abierta, entró y gritó: - ¡Hola! ¿Hay alguien?.

De repente vio una pequeña nota que decía: “¡Hola pequeña! Me temo que mi último día en esta vida ha llegado y que no te podré ayudar. No te preocupes, he disfrutado de cada momento que he estado contigo, me has hecho darme cuenta de que no estaba solo. Para que sigas con la aventura te dejo este maletín que contiene todo lo que necesitas. Espero que consigas salvar este país. Tienes talento de bruja, pero sobre todo un gran corazón. ¡Ah! Se me olvidaba, por favor cuida a Pulguitas, mi perro.

Un fuerte abrazo, tu gran amigo desde la otra vida”.

Al leer la carta, Violeta lloró mucho cogió a Pulguitas y el maletín y corrió para su casa. Ya era tarde y vio un montón de gente sin hogar preparar sus cartones para dormir. Desde que no había Constitución, al no haber Derecho a una Vivienda Digna, esta imagen se repetía cada vez más.

Ya en su casa, abrió el maletín. Pero éste estaba vacío. Sólo había una foto en la que aparecían el viejo mago, Pulguitas y Violeta.

Estaban en el desván. Juntos, preparando pociones. Aquel día, Violeta recordó que el viejo mago le había estado enseñando escribir mensajes con tinta invisible. ¡Eso es!.

Regresó al museo, empezó a pensar que las pistas que encontró la otra vez las dejó el mago a propósito para que alguien las encontrara y al pronunciar las palabras del hechizo de tinta invisible vio que en la urna donde había estado la Constitución había un mensaje que decía: “Te dije que podrías conseguirlo, pero no dije que lo hicieras sola, necesitas un amigo”.

Uff! Eso sí era difícil... Al día siguiente, en clase, se sentó al lado de Eva. Aunque nunca habían hablado vio que entre sus cuadernos guardaba lo que parecía una varita. ¿Crees en la magia?- le preguntó Violeta. Y Eva dijo que sí. Entonces Violeta comenzó a contarle sus aventuras con el viejo mago y Eva que también tenía mucha imaginación tras escuchar todo, accedió a ayudarlo.

Esa tarde, estuvieron en casa del viejo mago pensando en posibles soluciones cuando a Violeta se le ocurrió lo que debían hacer. ¡Haremos un hechizo para que la gente recuerde todo lo que tenían cuando existía la Constitución y al cabo de unas semanas, cuando vean la diferencia, la devolveremos!. Antes no. De esta forma,

